

17 FEBRERO 2008
2º DOM-CUARESMA



Gn 12,1-4a. Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.
Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
2Tm 1,8b-10. Dios nos llama y nos ilumina.
Mt 17,1-9. Su rostro resplandecía como el sol.

1. CONTEXTO

EL TAVOR Y EL SIMBOLISMO DEL MONTE EN LA BIBLIA

El Monte es un monte aislado, en el nordeste de la hermosa y fértil llanura de Esdrelón. Tiene forma redondeada y unos 580 metros de altura. Desde muy antiguo se le consideró, por su enclave en el límite de los territorios de las tribus de Isacar, Zabulón y Neftalí, y por su belleza como un monte santo. Y aunque los evangelios no dicen el nombre de la montaña donde Jesús subió con sus discípulos en este relato, la tradición siempre ha situado la transfiguración en la cima del Tabor. El monte está a unos 30 kilómetros de Nazaret y tiene una abundante vegetación.

Desde la cima del Tabor se contempla unas de las vistas más fascinantes de la tierra de Israel. A los pies del monte se extiende la llanura de Esdrelón o de Yizreel (que significa Dios lo ha sembrado) como queriendo resaltar la exuberante fertilidad de esta tierra (Os.2, 23-25). Yizreel es un extenso valle en forma de triángulo, que flanquean el Monte Carmelo, los montes de Guelboé y las montañas de Galilea. Servía para comunicar la Palestina occidental con la oriental y fue por esto escenario frecuente de guerras y batallas de gran trascendencia en la historia de la nación.

(Cf. J. y MARIA LOPEZ VIGIL. Un tal Jesús. pg. 519-522)

Para la sensibilidad religiosa los montes están mas cerca de lo divino que la llanura. En virtud de su elevación hacia el cielo, las cumbres de los montes aparecen como lugar más visible de la permanencia de Dios invisible, cuya majestad está oculta tras las nubes. La historia de las religiones conoce numerosos montes sagrados, de los que se creía que, como centro cósmico, unían entre si cielo y tierra. En Oriente, el monte de los dioses fue con frecuencia modelo para la forma del templo construido a la manera de un monte; así, por ejemplo, los "ziurats" babilónicos. Según una tradición egipcia, el mundo surgió por la emergencia de la colina primigenia del agua originaria.

La mirada hacia arriba es una mirada hacia Dios. Los arameos decían del Dios de los israelitas: "*es un Dios de los montes*" (1Re 20,23). Para la ofrenda de Isaac por Abrahán estaba previsto un monte señalado por Dios; todavía en tiempos de Moisés, este lugar sagrado era llamado "*el monte donde el Señor provee*" (Gen 22,2.14). Cuando Moisés llegó con su rebaño al monte Horeb y quiso contemplar de cerca el milagro de la zarza ardiente, Dios dijo desde la zarza: "*No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado*" (Ex 3,1-5). Los israelitas, después de su salida de Egipto, llegaron al desierto y acamparon frente al monte Sinái: "*pero Moisés subió hacia el monte de Dios*" (Ex 19,2). Tres días después, Moisés sacó al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se colocaron al pie del monte. (Ex 19,16-20) Entonces Yahvé dio desde el monte los diez mandamientos. El "*monte de la reunión*" situado en el extremo norte mencionado en Isaías (14,13), se refiere a la concepción extendida en el antiguo Oriente de que en él los dioses tenían su lugar de reunión. Después de ser conquistada la ciudad jebusita de Jerusalén (2Sam 5,7), Dios eligió la colina de Sión como lugar de su gloria. El salmista mira a los montes, de los que le llega la ayuda divina (Sal 121,1). Al final de los tiempos, "*estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas, y hacia él confluirán las naciones*" (Is 2,2) También otros profetas prometen que, en el futuro, Dios habitara en el monte Sión.

En el Nuevo Testamento aparece también el monte como imagen preferida del lenguaje religioso. En la vida de Jesús, los montes son, en cierto modo, hitos que van desde el valle terreno hacia la altura celeste. En su primera predicación, Jesús subió a un monte y desde él proclamó los principios básicos de su doctrina (Mt 5,1-12). Del mismo modo, desde un monte eligió de entre la multitud de sus discípulos a los doce apóstoles (Mc 3,13). Después de la primera multiplicación de los panes, Jesús "*subió al monte para orar a solas*" (Mt 14,23). La transfiguración en el monte Tabor (Mt 17,1-8) y la angustia mortal en el monte de los Olivos (Lc 22,39-46) son estaciones hasta la última altura terrena, el monte Calvario, en el que fue levantada la cruz. En el Apocalipsis, el antiguo castillo jebusita del monte Sión se convierte en fortaleza inexpugnable de la santidad; en ella está la Jerusalén celeste en la gloria del Señor.

(Cf. Manfred Lurker. Diccionario de imágenes y símbolos. Ed. El Almendro)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: GÉNESIS 12, 1-4ª

En aquellos días, el Señor dijo a Abrahán: -«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.» Abraham marchó, como le había dicho el Señor.

Este éxodo o salida tiene una **posible base histórica** en el movimiento de tribus semitas nómadas desde las tierras del Trigris y el Éufrates hasta Egipto a través de Palestina.

Dios promete a Abraham dos cosas que parecen imposibles: **un hijo y una tierra**. Abraham era rico, pero, sin la promesa del Señor, su vida hubiera terminado simplemente con la muerte. Al bendecir a Abraham con un hijo y una tierra, Dios le ofrece una vida que es más grande que la muerte.

El éxodo de Abraham es prototipo de todo éxodo humano, tanto a nivel individual como colectivo. Miles de personas, cada año, rompen con lo inmediato y querido: tierra, familia... rumbo a lo desconocido. A todos ellos les alienta la esperanza de una vida más digna y humana, un poder alimentar a sus seres queridos, y enviar recursos a los que allí dejaron en la pobreza. Tienen que vencer múltiples dificultades. La bendición de Dios estará con ellos si nosotros colaboramos en hacerla realidad en la medida de nuestra posibilidades.

Es también **una llamada a cada uno de nosotros** para salir de nuestras posiciones conformistas, de nuestras rutinas vacías, de nuestras preocupaciones sin fundamento. Salir de nosotros mismos, de nuestros egocentrismos, para ir más allá. Con la actitud de no quererlo todo controlado, previsto de antemano. Y dar entrada a la sorpresa, al don. Dar entrada a un Dios que nos sorprende cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades.

SALMO RESPONSORIAL SAL 32

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

2ª LECTURA: 2 TIMOTEO 1, 8B-10

Querido hermano:

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

La segunda carta a Timoteo es la última carta que Pablo escribió. Y lo hace desde la cárcel de Roma. Sabe que su hora final no está lejos. Estamos por los años 63-67. Y las cartas que le envía a su joven responsable, **es como un testamento espiritual**. Os recomiendo que la leáis del tirón. No es larga.

EVANGELIO: Mateo 17, 1-9

La cronología de los hechos. Los tres evangelistas colocan el relato en el mismo lugar: después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión, de las instrucciones de Jesús sobre los sufrimientos que esperan a sus discípulos y del anuncio de la gloria próxima del Hijo del hombre.

Esta colocación tiene una intención catequética. Los discípulos se sienten desanimados después de escuchar el anuncio de la pasión de Jesús y de conocer lo que pide a aquellos que quieren seguirle. En este momento, la transfiguración es una palabra de ánimo, pues en ella se manifiesta la gloria de Jesús.

Literariamente se trata de una **teofanía**, es decir un relato cuyo centro es la manifestación de Dios

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto.

Estos seis días hace alusión a los días que separan el gran **día de la Expiación** (donde todo Israel confesaba su pecado e imploraba el perdón de Dios y la purificación) de la **fiesta de los Tabernáculos** (fiesta de la vendimia, del vino y del fin del año en otoño). En la Palestina de aquella época se vivía el apogeo de la exaltación nacionalista y mesiánica.

Jesús deja a la gente y se retira a la soledad **con sus tres íntimos**. Y les *hace subir* (literalmente, los lleva arriba). El texto insiste en la iniciativa y la autoridad de Jesús en todo. Los tres testigos de la resurrección de la hija de Jairo, serán también testigos aquí al igual que en el huerto de Getsemaní. Los tres a los que había puesto un nombre especial: *pedra* y los *hijos del trueno*.

La **montaña alta** no se encuentra más que en relato de la tentación. Jesús afronta en esta montaña, como en el desierto y en Getsemaní, la tentación del Mesías poderoso. En todo caso va a ser revestido de una gloria que ni sus discípulos ni la gente comprenderán.

2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

El termino que describe la transformación de Jesús solo aparece en el NT en **2Cor 3,18** (*Y nosotros todos, reflejando con el rostro descubierto la gloria del señor, nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, como bajo la acción del Espíritu del Señor donde se trata de una transformación real, pero espiritual e invisible.* Aquí tiene el sentido de una transformación visible. En Marcos, no afecta más que a los vestidos de Jesús; en Mateo su rostro brilla como el sol y sus vestidos se hacen blancos como la luz.

Todos estos términos tradicionales significan que el mismo Dios hace reposar su gloria sobre Jesús y da testimonio de su divinidad

Para Lucas todo esto sucede **mientras oraba.**

¿Qué experimentó Jesús? Que el Padre confirmaba su caminar. Después de aquella "primavera galilea" en la que parecía florecer una nueva esperanza en el pueblo, había constatado el fracaso: él sólo daba signos (milagros) y hablaba del reinado del Padre y la gente y los discípulos no entienden, solo se centran en él buscando acciones prodigiosas y solución a todas sus necesidades. ¿Hay que seguir haciendo milagros, o ya no es tiempo de ellos, sino tiempo de cruz?

3. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él.

La aparición de Moisés y Elías se hace en beneficio de los discípulos. La tradición judía los relacionaba con la llegada del Mesías. Moisés había anunciado que un día Dios suscitaría a un profeta como él a quien debían escuchar (Dt 18,15). Elías, por su parte, había desaparecido de este mundo sin morir (2 Re 2,11), y la tradición judía pensaba que su regreso anunciaría la venida del Mesías. Ambos dan testimonio de que Jesús es el Mesías esperado por Israel.

**4. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:
-«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»**

Como sucede a menudo es **Pedro quien expresa la desafortunada buena voluntad** de los discípulos. Las tiendas son una alusión a la fiesta de los Tabernáculos. Los invita a pasar una noche con Jesús y sus discípulos, como habría hecho cualquier judío fiel con el visitante o compañero de viaje. Marcos (9,6) pone de manifiesto la llamativa inconsciencia de los discípulos (*no sabían lo que decían pues estaban llenos de miedo*)

**5. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:
-«Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»**

Con todos estos elementos -monte sagrado, Moisés (la ley), Elías (los profetas), la nube (que también aparece en el Éxodo 13,21-22, y que designa la presencia y la protección divina), la luz resplandeciente- **los evangelistas armaron un cuadro simbólico para decirnos** con él hasta qué punto en Jesús, se cumple todo lo anunciado por los antiguos escritos del pueblo de Israel. Nos presentan así lo que se llama una "teofanía" (aparición de Dios) al estilo de muchas de las teofanías del AT.: Dios se aparece a Moisés y a los ancianos (Ex.24, 9-11). Dios se aparece a Elías en el viento (1 Rey.19, 9-14), Dios se aparece al profeta Ezequiel en un carro (Ez.1, 1-28).

En estas descripciones siempre hay una serie de elementos simbólicos que tienen su punto culminante en el momento en que se escucha la voz de Dios. En la transfiguración Dios dirá las palabras del Salmo 2: "Tú eres mi hijo..." las ideas de este salmo sirven de trasfondo a la teofanía de la transfiguración.

Escuchadle: porque **la presencia de Dios** no se encuentra ya en las sagradas historias del pasado, ni en los sacrificios y liturgias, sino **en la persona de Jesús.** La transfiguración tiene el mismo valor significativo (según F. Bovon) para la vida de Jesús que la resurrección para su muerte. Este hombre que no es ni sacerdote ni rey, que viene de Nazaret y no de Jerusalén, se ofrece a la contemplación como la revelación última y definitiva de Dios. Dios le ha dado pocos signos de legitimación, pero la voz en el bautismo (**Escuchadle**), es también la voz de la transfiguración, la que lo legitima con mayor fuerza. La voz se dirige a los discípulos. A ellos se revela la identidad de Jesús y de ellos se espera una respuesta.

**6-8 Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:
-«Levantaos, no temáis.»
Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.**

La reacción de los discípulos es de profundo miedo a morir por haber recibido un oráculo divino según la creencia del AT (Is 6,5; Dn 10,15.19). Jesús, se acerca a ellos y los toca, como tocaba a los enfermos y a los muertos. Los invita a levantarse, como había hecho con la hija de Jairo (9,25). Y se vuelve a la realidad de todos los días.

**9. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:
«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»**

El comunicar esta experiencia podría despertar expectativas mesiánicas falsas, como si su muerte no sirviera para nada. En cambio, después de su muerte, cuando la calidad de su mesianismo no deje lugar a dudas, el relato de esta visión podrá iluminar a los demás sobre la experiencia de la resurrección de Jesús. Los tres discípulos serán los que presencien la oración de Jesús en Getsemaní. Lo que han presenciado debería servirles para entender la realidad que se oculta bajo la angustia de la muerte.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *El Señor dijo a Abrahán: sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que yo te mostraré...*

Abrahán es ejemplo para el creyente. Cualquier creyente. Dios le manda que deje su tierra, sus posesiones... y vaya a lo desconocido. Se fía del Señor y parte. **Es el éxodo.**

Éxodo que todo creyente tiene que hacer:

Desde las seguridades hacia lo nuevo.
Desde el acomodo al riesgo y la aventura.
Desde el corazón cerrado al sentimiento de ternura hacia el hermano.

Cuaresma es una oportunidad que se nos ofrece cada año **para dejar, abandonar lo caduco y añejo que hay en nosotros.** Supone un riesgo de que no lleguemos, de que nos cansemos en la marcha. Pero **si Dios nos pide salir** de nuestras costumbres, manías, comodidades, ideas fijas, no tenemos más que fiarnos de su Palabra sentida y rezada en estos días de cuaresma.

- ¿Que llamadas percibo con esta lectura?
- ¿Qué tengo que revisar, rehacer, crear en mi vida, en esta cuaresma?

2. *Toma parte en los duros trabajos del evangelio, según las fuerzas que Dios te de... (2 Timoteo 1,8)*

Participar en el anuncio del evangelio **es vivir sencillamente lo que vamos entendiendo** del mismo en nuestras reuniones y celebraciones.

Es **compartir** con otros-as la felicidad que nos depara el estudio, la oración y la practica del evangelio.

Es **vivir con alegría los valores** que vamos descubriendo.

Es **mirar de otra manera** los acontecimientos y las personas.

Es **comprometernos en la lucha** de liberación de toda atadura, tanto material, como psicológica, ambiental, religiosa...con que este sistema nos atrapa.

- ¿Tomo parte en los duros trabajos del evangelio, según las fuerzas que Dios me da?
- ¿Les exijo a los demás lo que yo mismo-a me cuesta dar?

3. *Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.*

En cualquier vida, en cualquier esquina de nuestros días, hay momentos de luz. No duran mucho tiempo, pero están ahí, como un faro en las tinieblas. Comprendo y siento que hay cuestiones importantes

que pueden cambiar mi vida. Y me pregunto ¿por que estando tan bajo siento cosas tan altas?

Y Dios me da una señal para cambiar, y me aprieta con ternura, y lo siento de veras. Es como un frágil rayo de luz. Estos momentos pueden llegar en la oración o en la reflexión, en la búsqueda conjunta con otros hermanos, en un acto de generosidad o a través de los testimonios de amor de los hermanos más simples.

Cuando esto sucede, cuando uno-una rebosa felicidad, cuando se ama y se siente amado, se nota en el rostro como transfigurado. En el rostro brilla todo el secreto del corazón.

¿En que momentos he encontrado esta luz que me ha llenado todo entero-a y me ha invitado a cambiar?

4. *Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle.*

Escuchar al Hijo amado es **seguir a Jesús**, presencia viva en los pobres y los pequeños, los excluidos y olvidados, los que no tienen voz ni presencia. Hay que escucharlos al igual que a Jesús. Es necesario acercarse a ellos. No hay que subir a la montaña, sino que hay que bajar a las simas más profundas de la miseria. **Y hay que rescatarles de sus esclavitudes, perdonarles sus deudas y quitarles sus cargas.** Entonces se renovará el misterio de la transfiguración.

- ¿A donde me lleva el evangelio en mi quehacer de cada día?
- ¿Me habla Jesús a través de los marginados, los excluidos, y los sin voz?

5. *Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie la visión hasta que Hijo del Hombre resucite de entre los muertos*

La tentación subyacente de cualquier iluminación es creer que es una dicha permanente. El camino del seguimiento es duro y **no hay que dormirse en los laureles.**

Los discípulos se despabilaron, y quisieran hacer tres chozas. Jesús no les hizo caso. En los planes de Dios, **hay que bajar del monte para subir al Calvario.** A nosotros también nos pide que bajemos del monte y sigamos el camino. Es en el caminar de cada día, entre espigas y abrojos, claros y oscuros, que vamos haciendo historia, que vamos viviendo el evangelio, escribiendo el 5º evangelio.

- ¿Encuentro sentido al sufrimiento de cada día, al aparente abandono y silencio de Dios?
- ¿Dónde está para mí la gloria?

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>